

La ciudad de Mérida: Perspectiva histórica, cultural y educativa*

Marleny Rivas; Ángel Antúnez y Carmen Aranguren
Grupo de Investigación Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.
Facultad de Humanidades y Educación.
Universidad de Los Andes. Mérida.

Resumen

El estudio de la ciudad, en su proceso histórico, cultural y didáctico, supone entenderlo como un universo de heterogeneidades, realidades históricas y fenómenos culturales que, en el ámbito educativo puede contribuir a la formación ciudadana. Esto significa la búsqueda de respuestas a la necesidad de aceptar que no sólo se educa desde la escuela, sino en y desde la ciudad.

Palabras clave: Proceso histórico, cultura, didáctica, ciudad.

Abstract

Studying the city, its historical, cultural didactic process involves to understand it as a universe of heterogeneities, historical and cultural phenomena, which can serve, from a pedagogical viewpoint, to citizen education. This includes to accept and realise that individuals are not only educated by formal education, but also; within and by the city.

Key Works: Historical process, culture, didactics, city.

Résumé

L'étude de la ville, dans son procès historique, culturel et didactique suppose de la comprendre comme un univers d'hétérogénéités, des réalités historiques et des phénomènes culturels que, dans le cadre éducatif, peut contribuer à la formation de la citoyenneté. Cela signifie la quête des réponses à la nécessité d'accepter que non seulement on enseigne aux écoles, mais aussi dans et à la ville.

Mots clés : Procès Historique, Culture, Didactique, ville.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación, código: H-651-01-04-A, adscrito al CDCHT-ULA y aprobado el 28-11-01.

Reseña histórica

El proceso fundacional de la ciudad de Mérida, como el de todas las ciudades de nuestro país, se enmarca dentro de un largo itinerario de dificultades y luchas en el ámbito de las relaciones de subordinación, impuestas por la metrópoli a los pueblos prehispánicos.

En algunas de las investigaciones que se han realizado sobre el desarrollo histórico de los asentamientos en el territorio ocupado por el actual Estado Mérida (Febres Cordero, T. 1931), se expone que los primeros pobladores eran los indios Mucus, denominados Chamas, nombre convencional del río en cuya cuenca estaban ubicadas algunas etnias que poseían toponímicamente la radical Mucu, indígenas que se caracterizaban por ser agricultores de costumbres sedentarias. También se plantea la existencia de otras comunidades llamadas Timotes, donde el principal pueblo fue Mucurujún, con las mismas características que los Mucu-Chamas y compartiendo el uso de la radical Mucu en su lengua.

Igualmente, Tulio Febres Cordero considera que los primeros pobladores fueron los Timotes, Mucuchies, Escagueyes, Tabayes, ubicados en las márgenes del río Santo Domingo y riberas del río Chama. Estos indígenas trabajaban la agricultura con un modelo comunitario de producción, distribución y consumo. En este sistema el papel de la familia era de primer orden en cuanto a la reproducción de la memoria colectiva y a la conservación de las costumbres y tradiciones. Cada una de estas agrupaciones hablaba un dialecto distinto, pero todos eran derivados del Chibcha o muisca.

Jacqueline Clarac de Briceño, hace un planteamiento basado en reconstrucciones históricas que dio como resultado para la Cordillera de Mérida el nombre particular del grupo étnico

“Thakuwa” _ “tha-K-U’wa” o el de “MU-KU”, que significa tierra. Es importante señalar en este último grupo étnico, el uso del calendario “MU-KU” que consta de trece meses lunares (364 días), referencia de apoyo para la celebración de fiestas y conmemoraciones que coinciden actualmente con las que se realizan en el Estado.

Es importante señalar que en todo el territorio que hoy ocupa el Estado Mérida *“el español encontró una región densamente habitada y bien cultivada y sembrada, con un estupendo desarrollo agrario que incluía conocimientos extraordinarios para el aprovechamiento de las aguas, almacenamiento (silos) y utilización de laderas (andenes) para la siembra”* (Celis, B. 1997:98). Esto supone una organización social y política donde la distribución de tareas era una necesidad para la subsistencia, e indica un cierto avance logrado por los indígenas de los Andes.

Sobre la fundación

Mérida se funda en 1558 por Juan Rodríguez Suárez, Alcalde ordinario de Pamplona a raíz de una comisión que le fue dada por el Cabildo, no a título de conquista, sino para buscar minas en territorios andinos, logrando ingresar y conquistar la Sierra Nevada de Mérida.

En principio, sentó la ciudad cerca de La Lagunilla del Urao, pero debido a la incomodidad que producía el clima, los insectos y la insalubridad del lugar, la traslada a unas cuatro leguas más arriba, en una meseta alta, llana, cerca de 3 ríos, sitio que corresponde a la posición que tiene en la actualidad la Parroquia de Santiago de la Punta. Para 1559, Juan de Maldonado, arguyendo que la fundación de la ciudad era ilegítima por no haber esperado el Capitán la Real Cédula que lo autorizaba para ello, trasladó la ciudad a otro lugar,

cambiándole el nombre por el de Santiago de los Caballeros. Tulio Febres Cordero lo comenta de la siguiente manera

Más por el espíritu de rivalidad que por razones de conveniencia pública, Maldonado no estuvo por nada de lo hecho anteriormente. Así fue que, en seguida tomó bajo sus órdenes la gente de Rodríguez Suárez y trasladó la ciudad a cinco o seis leguas más al norte, por la misma cañada o valle de chama, asentándola en la parte inferior de una hermosa mesa, frente a los picachos nevados de la Sierra, y trocándole el nombre de Mérida por el de Santiago de los Caballeros, con un nuevo Cabildo y Regimiento y otro orden de cosas, inclusive el patrono, pues sin duda por haber hecho el traslado a mediados de marzo, San Dionisio fue también cambiado por San José.

Años después, como consta de manuscritos antiguos, fue nuevamente mudada la ciudad a la parte más alta o superior de la misma mesa, que es el lugar que hoy ocupa, y restablecida en su primer nombre de Mérida, quedándole el de Santiago al caserío viejo donde estuvo situada hacia el otro extremo, que es el sitio ocupado por la parroquia de Santiago de la Punta ... (Febres C, T. 1960:79).

Son varias las fechas que se proponen y discuten en relación con la conquista y fundación de Mérida. Sin embargo, en 1905 el Gobernador José Ignacio Lares decretó colocar en el escudo del Estado, el 9 de octubre de 1558 como data oficial de la fundación de la ciudad, hito histórico que se conmemora actualmente.

Las órdenes religiosas y su aporte cultural

Las órdenes religiosas ubicadas en Mérida desde 1558 como los dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas, iniciaron en 1628 el proceso de educar a la población; actividad que contribuyó al desarrollo de la ciencia, la política y la cultura. Una década después de su instalación, los dominicos edificaron un convento considerado

como una de las primeras construcciones de la ciudad. Entre las congregaciones dedicadas al desarrollo educativo de la región está la de los Jesuitas, quienes se encargaron de la fundación y creación del Colegio San Francisco Javier en 1628.

El 29 de marzo de 1785, Fray Juan Ramos de Lora, primer Obispo de Mérida, fue autorizado para fundar un colegio, cuyo propósito era establecer *“una casa de educación de los jóvenes inclinados a seguir el estado Eclesiástico, donde se imprima máximas de Religión, y se les enseñe la lengua latina, e instruya en las materias morales”* (Ramos, citado por Chalbaud.1987:83). Después de varias décadas, el 21 de septiembre de 1810 es creada la *“Real Universidad San Buenaventura de Mérida de los Caballeros”*. El 14 de enero de 1832, durante el gobierno de José Antonio Páez, se hace entrega oficial de la dirección de la Universidad al poder civil y se nombra como rector de la misma al Dr. Fernández Peña. En 1872, con el decreto anticlerical dictado por Guzmán Blanco se clausuran los conventos y comunidades religiosas, y se pone fin a la conducción clerical de esta institución. En 1900, bajo la dirección de Caracciolo Parra y Olmedo, la Universidad vive los mejores momentos de su historia académica, pues este emeritense fue un abanderado de la *“autonomía universitaria”*.

La pluma en la calle: el periodismo

Un referente importante en el desarrollo del proceso histórico de Mérida es el periodismo, puesto de manifiesto en distinta épocas como conciencia del acontecer urbano. Mérida sobresale como lugar privilegiado de la cultura impresa a través de periódicos y distintas publicaciones. En 1836 se instala la primera litografía y en la misma década comienza a funcionar la imprenta; esto, por supuesto,

constituyó un acontecimiento importante para la vida cultural de la ciudad, donde por mucho tiempo continuó la instalación de varios talleres. Uno de ellos se convirtió en la imprenta de la Universidad de los Andes, donada por el gobierno de Cipriano Castro; y otra, en la imprenta de la Iglesia.

Ya para el año de 1840 se fundaron tres periódicos: el Tiempo, el Benévolo y el Cristiano. El Lápiz, obra de Tulio Febres Cordero, tuvo como característica el tamaño más pequeño entre los tabloides del país. Un año después se escribe el primer libro de Mérida “Historia completa de Concilios Ecuménicos.” Mucho tiempo más tarde se instalan nuevas imprentas que van a contribuir con el desarrollo cultural, económico, político y social de la ciudad.

En el siglo XX, proliferan otras publicaciones periódicas como: Patria, La Prensa, El Centavo, El Vigilante, El Correo de los Andes, entre otros; siendo Frontera, Los Andes y El Cambio, algunos de los que actualmente mantienen mayor circulación en la ciudad.

La urbe merideña se ha caracterizado por su actividad cultural y periodística que –aún con limitaciones- se hace eco del desarrollo intelectual, artístico, político y científico de la región, donde escritores y ciudadanos interesados por el acontecer ciudadano dejan la huella de su pensamiento y de su práctica cotidiana, institucional y social.

Cultura y Letras

Entendemos que existe una cultura de la ciudad, es decir, producida en ella y explicada a partir de ella, y es este universo cultural urbano lo que se ha de abordar en el proceso educativo, para llenar el notorio vacío de la literatura de la ciudad en nuestras escuelas. Hoy, más que nunca, la ciudad grande o pequeña, dispone

de incontables posibilidades educativas. De una forma u otra, contiene en sí misma elementos importantes para una formación ciudadana. Desde este marco de referencia la ciudad se convierte en un agente educador, un sistema complejo en constante transformación que puede tener expresiones diversas.

En los últimos años se aprecia un substancial esfuerzo por sentar las bases de nuevos enfoques que expliquen la trama cultural merideña. Estas líneas, responden a la necesidad de apreciar la ciudad como espacio de ideas y confrontaciones en el pensamiento, creencias, costumbres y tradiciones, mitos y visiones de los seres humanos que la habitan y de la naturaleza que la condiciona; pero hemos de reconocer en ello los ritmos y tiempos de la sociabilidad urbana expresados en la objetivación de esa realidad, en obras concretas que manifiestan la persistencia y los cambios ocurridos en la producción cultural de la ciudad.

La historia nos presenta referentes que identifican a Mérida en la novela, poesía, diarios de viajes, críticas, epístolas, donde la dimensión de su valor está en los hombres y mujeres de viva pluma y verso denso, quienes trascendieron el ámbito natal por su amor a las montañas, al origen de la sierra, al cantar de las nubes y frailejones, al niño y al anciano, a los cuentos y leyendas, a la estética humana y al murmullo de sus ríos. Es allí, donde la literatura constituye un soporte de la memoria histórico-cultural de la realidad social, pues ella ilumina una época y los espacios recónditos donde conviven testimonios de la tradición vital de los pueblos.

El imaginario social representa a la ciudad de Mérida como fuente que atrae una heterogeneidad de culturas, costumbres y expectativas cada vez más diversificadas, sin perder por ello el sentido de su condición primigenia. Abigarrada y en permanente cambio

que afecta lo sustancial y lo ligero, ha obtenido un sitio y un reconocimiento en la producción literaria del país, ya que siempre la Ciudad ha tenido una rica vida intelectual: Tulio Febres Cordero, José Vicente Nucete, Gonzalo Picón Febres, Pedro María Parra, Jerónimo Maldonado, Julio Sardi, Humberto Tejera, Emilio Menotti Spósito, José Nucete Sardi, Clara Vivas Briceño, Mariano Picón Salas, y otros, que sin ser nativos de este suelo han dejado su sabiduría en la literatura: Carlos César Rodríguez, Ramón Palomares, Domingo Miliani, Jesús Serra, Lubio Cardozo, Germán Briceño Ferrigni, Gilberto Ríos, José Barroeta, Gregory Zambrano, Enrique Plata, Hector López, Gonzalo Fraguí, entre otros, son algunos ejemplos consagrados en la escritura merideña.

La producción cultural y la actividad científica han otorgado a Mérida un carácter propio, traducido en la literatura, la composición musical, la pintura, la artesanía, el quehacer académico. Tal vez la conformación de su fisonomía urbana -que revela también las precariedades y conflictos-, concede una estirpe singular al espacio creado y vivido por grupos e individualidades que buscan encontrar respuestas a inquietudes vitales, literarias y artísticas.

En la esfera de lo literario, la ciudad es soporte simbólico y real donde se objetiva la escritura en la palabra que se pronuncia y en la que se silencia; en la lectura de sus modos de comunicar las ideas y las emociones, lo que revela cómo la urbe ha sido imaginada, valorada y recreada. Mérida, es entonces, una ciudad refundada en su literatura, desde donde es posible apropiarse de las representaciones testimoniales de las sociedades que han intervenido en su construcción. García Canclini comenta sobre la importancia del lenguaje en la cultura urbana

Esta línea de análisis, que trata de poner, para decirlo en términos de Mela, la problemática urbana como una tensión entre

realización y expresividad, ha llevado a pensar también a las sociedades urbanas como lenguaje. Las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la realización, con las pretensiones de racionalizar la vida social (García C, N. 1997:27).

La ciudad, producto histórico y social, es también un sistema de signos. Es una red de comunicación que transmite información de la vida urbana, reconocida y leída por los ciudadanos en el proceso de construcción de nuevos relatos. Mérida tiene en sus calles, en sus plazas, en sus ríos, en su sierra y en sus montañas, un sistema comunicacional que nos permite caracterizarla como lenguaje. En consecuencia, la ciudad tiene un significado en el cual podemos encontrar la expresión de los hábitos sociales, de los ritmos, del sentido del espacio y de la armonía, de la manera de organizarse, de las ideas y valores de la sociedad que la acepta y la rechaza; del poder como expresión real y simbólica; de lo que se quiere comunicar y lo que se desea callar, de los silencios que muchas veces hablan a gritos.

El proceso cultural se constituye también en el mundo geográfico de la ciudad, y en el caso de Mérida: las montañas, los ríos, el paisaje, la temperatura, las nevadas -cargadas de contrastes entre neblina, lluvia y sol- han contribuido a formar el pensamiento y las emociones de su gente, traducidas en la obra literaria y en el modo cotidiano de percibir la urbe.

Una mirada al pasado nos revela que desde tiempos ancestrales, los indígenas merideños utilizaron la lengua con propiedad, autonomía y sencillez; allí se conjugaba lo real con lo fantástico, la dignidad con la fuerza, lo utilitario con lo ceremonial.

Acercarse al mundo literario de los seres humanos que en su verbo cantan a los otros, a los fenómenos sociales, culturales y

naturales, es enfrentarse al hábitat que les sirve de sustento material y espiritual. Es compartir sus vivencias, aspiraciones, frustraciones, ideales, sueños, gustos y disgustos... Por ello, no hay poeta, ni escritor, ni músico, ni artista, despojado de su condición ciudadana forjada en la larga o corta travesía por los laberintos de la memoria urbana. Nadie mejor que los creadores literarios para establecer un diálogo con la ciudad y compartir con nosotros lo que somos como ciudadanos y como sociedad.

Aproximación teórico-didáctica

La vida cultural de la ciudad es un universo entramado de fenómenos en una movilidad constante, donde lo visible y lo intangible se cruzan en caminos opuestos o semejantes. Esta idea permea todo el contenido de la urbe, tanto en la esfera subjetiva como en la objetiva, pudiéndose hablar tal vez de cultura revelada y cultura oculta (Aranguren, C. 2000). Es decir, desde lo que se exhibe por considerarlo aceptable hasta lo que se esconde en el marco del juicio social desaprobatorio. Aquí cabría una definición genérica que transita controversias desde mucho tiempo atrás: *“cultura es todo lo que el hombre ha creado”*. Sin entrar en criterios de validez que apunten a despejar su legitimidad en el contexto urbano, es cierto que no existen resquicios del pensamiento y de la praxis humana desprovistos de la huella de la cultura.

Una característica de la naturaleza cultural –como hemos dicho- es su permanente transformación que puede estar orientada hacia la involución o la superación. En el caso que nos ocupa podemos decir que en el campo educativo, el conocimiento de la ciudad ha de tratarse en lo conceptual y didáctico con criterio inter e intradisciplinar; metodológicamente afianzado en el planteamiento

de problemas que generen un pensamiento crítico-reflexivo en el alumno y una conciencia de ubicación social que, junto al conocimiento de los procesos temporales urbanos, faciliten abordar creativamente el saber de la ciudad donde confluyen distintas relaciones y jerarquías sociales.

Es importante enseñar al estudiante a analizar la urbe como un universo de heterogeneidades, tal como lo plantea G. Duby, al señalar que la ciudad no se define por la cantidad de habitantes ni por las actividades de la población residente, sino por sus rasgos particulares de estatus jurídico, de cultura y de sociabilidades. Éste, puede ser un punto focal para abrir importantes espacios de interpretación de las fuerzas visibles e invisibles que sustentan la formación de la ciudad. Hay que subrayar que el espacio físico de la urbe y la condición humana constituyen una síntesis, un mutuo condicionamiento que conduce a entenderla como un sistema social con las complejidades que ello representa: lugar de encuentros y de rivalidades, de descubrimientos, de saberes, de modos de vida...

El carácter complejo y múltiple de la urbe moderna pudiera ser fuente para abordar su problemática en la institución educativa, pues la infinidad de situaciones vividas como ciudadanos conforma ricas posibilidades para establecer relaciones, formar principios, educar la percepción y la sensibilidad, a la par de la adquisición de conocimiento y el desarrollo de valores cívicos. Es en este contexto cognitivo, sociopedagógico y ético, donde el sistema escolar debe sentar las bases de la educación ciudadana, tan precaria en nuestra realidad contemporánea.

La ciudad de Mérida, en nuestro caso particular, sintetiza diversos procesos, sujetos, representaciones y manifestaciones objetivadas en los actores sociales, la historia local, la geografía, el patrimonio, las costumbres, la organización urbana, la literatura, las instituciones, las

tradiciones, los servicios. Las vivencias de todos y cada uno de estos procesos es un acto de aprendizaje y de formación. Se educa desde la escuela y la familia, pero también desde la concepción de ciudad, desde su cultura en el ir y venir a través del tiempo.

Tenemos el convencimiento de que la ciudad es un espacio de aprendizaje y desaprendizaje. Su conformación, habitabilidad y mejoras puede contribuir al desarrollo personal y colectivo, al bienestar de sus habitantes, al respeto y a la convivencia, a la autoestima y a la satisfacción de ser ciudadano; pero también es posible que su desorganización material y cultural incida en la deformación de las prácticas urbanas y en una actitud negativa hacia el sentido de pertenencia comunitaria y de ciudadanía.

Los niños y jóvenes, desde una nueva postura didáctica, enmarcada en este Proyecto, pueden comprender que la ciudad recoge el testimonio del imaginario social, construido y deconstruido en el proceso de su formación, como sujetos comprometidos con el devenir de la vida urbana, pues la ciudad es la vida misma de la sociedad, y como tal, encierra un patrimonio complejo que permite su propia reproducción en el orden cotidiano.

El recorrido por las distintas memorias de la ciudad de Mérida puede convertirse en un viaje itinerante para orientar al alumno - desde una concepción didáctica científica crítica-, a profundizar en sus orígenes y valorar el aporte del esfuerzo humano en las representaciones objetivas y subjetivas de la urbe. Al partir de una visión compleja de heterogeneidad se desarrollan ideas y prácticas que permiten entender el mundo urbano como un sistema colectivo de participación y contradicciones que exige a la escuela desentrañar sus lógicas, más que aceptar su estudio como una formación atomizante y estática.

No está demás relacionar la enseñanza de la ciudad con las nuevas tecnologías que ocupan actualmente el interés del docente y del alumno. Admiradas por algunos y rechazadas por otros, este dispositivo ha penetrado el ámbito pedagógico configurando una forma distinta de pensar y practicar el conocimiento.

Aparte de considerar los riesgos que se pueden derivar de su uso e interpretación en el marco de una racionalidad lineal, también es posible aceptar la tecnología educativa como espacio disciplinario dentro de un enfoque sociocrítico, histórico, técnico y práctico.

En este escenario, la elaboración de un multimedia para estudiar la ciudad puede tener un valor didáctico como soporte para la reflexión y problematización de ideas en la perspectiva de la relación texto-imagen.

Esto significa, ampliando el contexto, que la aplicación de nuevas tecnologías pudiera ser un andamio para construir otras formas de socialización, de subjetividades, y de relaciones humanas.

El patrimonio de la urbe puede permitir diversas posibilidades en el orden didáctico, desde la reconstrucción histórica de la ciudad hasta la exploración recreativa de su entorno; desde el despertar de la curiosidad por el mundo cultural hasta la elaboración de conceptos teóricos y actitudes valorativas en el estudio de su saber. Ayudar a crear una cultura de conservación y mejoramiento de los referentes patrimoniales, es también preservar la memoria de los pueblos y en ésto, el sistema educativo tiene una responsabilidad histórica indiscutible.

Referencias

- ARANGUREN, C (2000). “*La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las ciencias sociales*”. En: **Fermentum**. Año 10. Nº 29, pp. 539-550. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes.
- BRICEÑO, I (1997). **Mérida. La Hermética**. Mérida. Talleres Gráficos de la Nación.
- BURGUERA, M (1982). **Historia del Estado Mérida**. Caracas. Italgráfica, S.R.L.
- CARDOZO, L (comp.) (1969). **Antología de la Poesía Merideña**. Mérida-Venezuela. Ediciones de la Corporación de los Andes.
- CELIS, B (1994). **Mérida Ciudad de Águilas**. Mérida. Editorial Ex Libres.
- CLARAC de B, J (1996). **Mérida a través del Tiempo**. Mérida. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones.
- CHALBAUD, Z (1997). **Historia de Mérida**. Mérida. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones.
- FEBRES, C. T (1930). **Archivo de Historia y Variedades**. Caracas. Parra León Hermanos Editores.
- _____ (1960). **Procedencia y Lengua de los Aborígenes de Los Andes Venezolanos**. Bogotá. Talleres de Antares, Ltda.
- _____ (1983). **El Lápiz**. Mérida. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones.
- FERNÁNDEZ MARTORELL, M (comp.) (1988). **Leer la Ciudad**. Barcelona. Icaria Editores.
- GARCÍA CANCLINI, N (1997). **Imaginario Urbanos**. Buenos Aires. EUDEBA.
- KLAUS RUNGE, A (2002). “*Formación post-humana en los tiempos de los nuevos medias y de las nuevas tecnologías. Algunas reflexiones antropológico-pedagógicas*”. En: **Educación y Pedagogía**. Vol XIV. Nº 33, p.p. 109-120. Colombia. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.
- OSORIO, E (2001). **Historia de Mérida. Conformación de la Sociedad colonial merideña (1558-1602)**. Mérida. Universidad de los Andes.